

Itinerarios de la Complejidad II
**“LA REVOLUCIÓN DEL SABER
CONTEMPORÁNEO”**

Dr. Pedro Sotolongo - Dra. Denise
Najmanovich

CLASE 5

Denise Najmanovich

Seminario "La revolución del saber contemporáneo"

CLASE N° 5 por la Dra. Denise Najmanovich

- *El hechizo metodológico*
- *Despertando del embrujo representacionista*
- *De la representación pasiva a la configuración activa*
- *Conociendo el conocimiento*
- *La multiplicidad de abordajes y enfoques*

El hechizo metodológico

El tránsito desde una perspectiva intelectual que privilegia la simplicidad a los enfoques que pretenden abreviar en la complejidad está signado por una transformación radical del sistema global de producción, validación y circulación de conocimientos. Un abordaje complejo de la complejidad implica desembarazarse de las pretensiones de mantenerla cercada, de formalizarla, de atraparla en un modelo, de constreñirla en un paradigma. Esto no significa una crítica o una desvalorización de los modelos formales y paradigmas, sino el reconocimiento de que la complejidad puede servirse de modos muy diversos de producir conocimiento, sin limitarse a ninguno de ellos en particular y, sobre todo, sin restringir su foco a un área de especialización sino buscando siempre las conexiones que ligan cualquier fenómeno al ecosistema amplio al que pertenece. Desde mi perspectiva, la complejidad no es una meta a la que arribar sino una forma de cuestionamiento e interacción con el mundo. Constituye a la vez un estilo cognitivo y una práctica rigurosa que no se atiene a "estándares" ni a "modelos *a priori*". No se trata de un nuevo sistema totalizante, de una teoría omnicomprendensiva. Como ya he mencionado en la clase 1, el pensamiento complejo y el deseo de honrar la complejidad son

procesos, búsquedas sin términos, proyectos siempre vigentes y siempre en evolución. Para que su potencia se extienda y la metáfora que implica se encarne en múltiples figuras del pensamiento, para que insemine distintas áreas y cruce las fronteras disciplinarias, en suma, para hacer honor a la complejidad, es preciso tomar en serio la propuesta de Deleuze:



Muchos están deseosos de alzarse con el “copyright” de la complejidad, de hacer de ella su propio coto privado. Para aventar este peligro es preciso hacer una reflexión a fondo sobre las pretensiones de aquellos que sostienen que existe un “método” o un “paradigma” de la complejidad y se presentan como adelantados, propietarios, o sacerdotes de ese nuevo culto.

Desde luego que existen nuevas metáforas, modelos y prácticas que nos han llevado a concebir la idea de un cambio de paradigmas en las ciencias. Pero la complejidad no se limita en absoluto a ellos. Y, fundamentalmente, se resiste a

incluirse en un sistema *a priori*, en un esquema preconcebido, en una práctica completamente estandarizada. Lamentablemente, Edgar Morin ha utilizado en muchos trabajos el término "Paradigma de la complejidad" y ha titulado su obra más importante "El método", lo que exige hacer aquí varias aclaraciones imprescindibles para que no prolifere la confusión terminológica y se intensifique la distinción y la producción de sentido.

Honar y estudiar al maestro no significa acordar con él en todo, ni elevarlo a un altar. Consideramos que un pensador del nivel de Morin no se beneficia con un séquito de admiradores, sino con la potenciación del pensamiento singular de todos los que encuentren en la complejidad un abordaje capaz de abrir sus horizontes y ampliar sus estrategias de indagación.

Consideremos en primer lugar los problemas relacionados con el "método". Hay en principio al menos dos modos muy diferentes de concebirlo, a uno lo llamaré "método apriorístico" y al otro "camino poiético". Como el primero se ha convertido en el modo más común de comprender el "método" en nuestra cultura, lo trataré en primer lugar. La noción apriorística ha sido fundamental para la perspectiva cognitiva de la simplicidad, sin embargo hoy resulta ya un chaleco de fuerza que traba el desarrollo del pensamiento complejo y por lo tanto propongo hacer una revisión de su genealogía, su importancia, sus virtudes, sus límites y peligros.

Alexandre Koyré nos ha enseñado que ninguna ciencia ha comenzado nunca con un tratado de método, ni ha progresado gracias a un conjunto de reglas elaboradas de manera completamente abstracta. Sin embargo, es eso justamente lo que pretende hacernos creer Descartes y toda una cohorte de pensadores que le sucedieron. "*El Discurso del Método*" fue escrito después de los ensayos científicos de los que constituye el prefacio. De este modo nos hacen creer que lo metodológico es previo e independiente de aquello que ha de investigarse. Este bucle temporal, esta falaz anterioridad e independencia del método respecto de los contenidos, es clave para controlar el pensamiento imponiéndole marcos *a priori* y limitando los modos de indagación a lo que el sistema establecido reconoce como legítimo.

El "camino poiético" es el que recorren todos los grandes pensadores cuando *hacen camino al andar*, ya sea en la investigación científica o en la novela. Ninguno de ellos acepta restricciones, indagan el mundo y crean las categorías que no encuentran ya disponibles. De hecho y paradójicamente, Descartes, en su tarea es uno de los mejores ejemplos de la indagación poiética. Los que se someten a un método, por el contrario, suelen ser burócratas o meros técnicos. Es importante notar la diferencia entre someterse a un método y aprovechar una metodología. El sometimiento proviene de aceptar una imposición y conlleva también la imposición de unas "anteojeras cognitivas". En cambio, el aprovechamiento surge de la exploración y la reflexión y nos permite beneficiarnos con la experiencia de los maestros y otros colegas, sin sacralizar ninguna técnica particular.

"Método" es una palabra que proviene del griego, compuesta de *Meta* (después, hacia) y *Hodos* (camino), significaba camino dirigido hacia un fin o meta preestablecido. Esta concepción de "método" definido *a priori* es una idealización que elimina la historia viva del pensamiento y con ella las dificultades, los errores, las confusiones y vías muertas para presentarnos un trazado directo, sin rodeos, que nos conduce en línea recta desde la ignorancia hacia el saber guiados sólo por sus normas. Para ello es esencial anteponer el método a la propia investigación, abstraerlo del fangoso terreno del pensamiento afincado en la complejidad y enraizado en el mundo problemático para llevarlo hacia las alturas celestiales de la pureza. Si esto no se logra en la práctica real de la investigación, sí es posible presentarlo de ese modo *a posteriori*, a través de una descripción que re-construye el proceso depurándolo y abstrayéndolo. Los promotores del método actúan al modo de los guionistas de Hollywood que nos han habituado a que los soldados permanezcan limpios e impecables después de una ruda batalla, y que las damiselas luzcan un maquillaje primoroso aún cuando han vertido suficientes lágrimas como para formar un lago. Estamos tan acostumbrados a esta mistificación de la experiencia que nos emocionamos y vibramos junto al caballero andante que llega impoluto a destino luego de una jornada bajo el sol abrasador que no ha provocado

ni una gota de transpiración en él. Y no sólo eso, sino que esta incongruencia con nuestra experiencia no parece quitarle verosimilitud a la escena - aunque nuestro rimel sí se corre y nuestra camisa esté empapada por el sudor con sólo ver los ajetreos de nuestro héroe -. Del mismo modo, Descartes pretendió crear un camino que permitiera llegar al conocimiento sin tropezar con el error, ni perderse en la confusión, sin ensuciarse en el barro de la perplejidad, ni andar a tuestas en la bruma del sin sentido, descartando todo el legado cultural del que se había nutrido para recurrir únicamente a una facultad no contaminada por prejuicio alguno: la razón. Y su punto de vista penetró tan hondamente en la cultura que hasta la actualidad - aunque en franco declive - es parte de nuestro modo de concebir el conocimiento y de pensarnos a nosotros mismos.

Edgar Morin, eligió el título de su obra más ambiciosa, "El método", inspirado en Machado y no en los decálogos positivistas.

"Hay que aceptar caminar sin camino, hacer el camino al caminar. Lo que decía Machado: Caminante no hay camino se hace camino al andar. El método no puede formarse más que durante la búsqueda; no puede despejarse y formularse más que después, en el momento en que el término vuelve a ser un nuevo punto de partida, esta vez dotado de método. La vuelta no es un círculo vicioso si el viaje significa experiencia de la que se vuelve cambiado."

Coincido plenamente con el espíritu de su propuesta, pero considero que el término sigue estando tan contaminado del significado apriorístico que es casi inevitable crear confusiones utilizándolo. Más aún si en distintas lenguas y en diversas corrientes de pensamiento "método" y "metodologías" se utilizan con sentidos muy diferentes, aún inversos. Para algunos el "método" es único en la ciencia y existen multitud de metodologías, para otros es al revés. Por ese motivo sostengo, al igual que Pedro, que "estrategia de indagación" es un modo mucho más adecuado de nombrar la actitud abierta, navegadora, sensible al contexto y a la historia de los investigadores que quieren honrar la complejidad.

Respecto a los "paradigmas" se produce una situación semejante. Morin utiliza el término, siguiendo una definición propia que tiene un parecido de familia con la de Kuhn, pero también muchas diferencias. Dice Morin que un paradigma "*está constituido por un cierto tipo de relación lógica extremadamente fuerte entre nociones maestras, nociones clave, principios clave*". Si elegimos esta definición nos encontramos con dos problemas serios: en primer lugar la concepción de Kuhn no sólo es más conocida, sino que está mucho más rigurosamente explicitada, teniendo unos significados más restringidos y específicos: "Teoría ejemplar" y "Matriz disciplinar". La forma de concebir los paradigmas de Kuhn ha sido crucial para salir de las estrechas y fantasiosas concepciones positivistas y poder pensar los modos efectivos de producción del conocimiento científico. En segundo lugar, y mucho más importante aún, al hablar de un "Paradigma de la Complejidad" estamos limitando las complejidades de la complejidad y eliminamos su pluralidad, que es un aspecto neurálgico del pensamiento complejo. Por ese motivo he propuesto considerar el pensamiento complejo como una actitud, una ética y una estética de conocimiento y utilizar la noción de "figuras del pensamiento" para dar cuentas de las muy diversas formas de producción de sentido y saberes que pueden honrar y albergar la complejidad. Más adelante profundizaremos en esta cuestión; ahora sólo quiero señalar una tensión inherente a la complejidad: la importancia política de las palabras y al mismo tiempo el peligro de quedar atrapados en las nominaciones. La cultura científica ha negado o desconsiderado el papel del lenguaje y la retórica en la construcción de sentido. Por ese motivo es crucial comprender cómo se ha construido el discurso de la simplicidad y a partir de saber sus potencias y sus límites abocarnos a la tarea de crear nuevos modos de expresar, compartir y validar el saber.

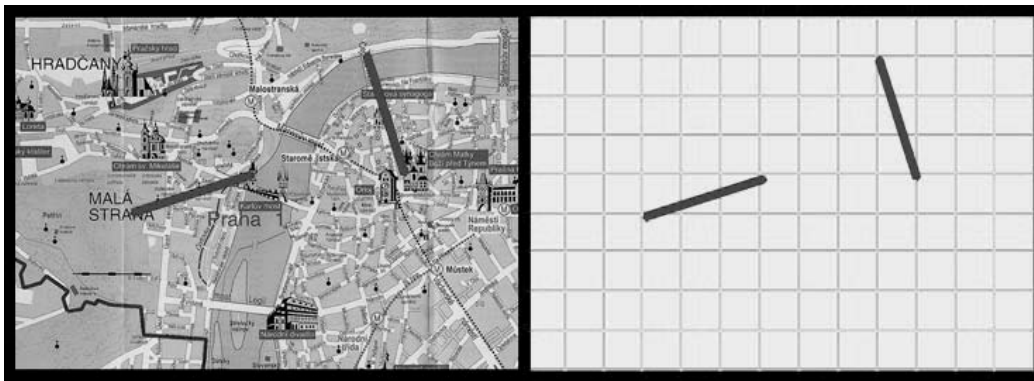
La afabulación: una narrativa que supone no ser narrativa

Para liberarnos de este hechizo metódico, es decir, para disolver la ilusión de que puede existir un "Método Universal *A Priori*", necesitamos pensar las condiciones de posibilidad que facilitaron su nacimiento y permitieron que se estableciera como la creencia dominante en la Modernidad. Para ello es necesario prestar atención al estilo narrativo que lo caracteriza. Me refiero a aquello que Derrida con su habitual refinamiento denominó "afabulación". Este género discursivo consiste básicamente en la construcción de un discurso que se niega a sí mismo como tal. Un discurso que pretende ser "neutro" e "impersonal". En suma: el mito de un discurso sin hablante y sin forma. El "gran truco" del objetivismo consiste en utilizar esta técnica narrativa en el que anida la paradoja fundante de la filosofía positivista y el pensamiento de la simplicidad: la afabulación es una fábula.

La técnica de la afabulación borra la complejidad histórica de los itinerarios efectivos de la investigación, generalmente enmarañados, intrincados, plenos de abismos y caminos sin salida, de senderos que se bifurcan y caminos muertos, para reemplazarlos por una fábula con desarrollo lineal y final feliz. La duda metódica cartesiana parió la ilusión metódica gracias a un "bucle temporal": cuando llegamos a la meta, después de arduos desvelos y no pocas dificultades y rodeos, podemos inventar retroactivamente un camino directo que une el final y el principio. Amparado en un presunto provecho pedagógico y en las ventajas de la claridad expositiva todo el modelo educativo de la modernidad se ha construido a partir de una operación de limpieza, simplificación y reescritura que ha substituido la historia viva y sus numerosas complejidades por una narración lineal, esquemática, sin conflictos y sin vida.

El método es un "truco retórico" para peinar a una historia desgredada, depurando el pasado, exorcizando la complejidad e inventando una autopista donde sólo hay una huella difusa o una red de senderos entrecruzados. Las coordenadas cartesianas nos permiten ubicar dos puntos cualesquiera en el globo terráqueo y

unirlos con una línea. Pero esto no implica de ninguna manera que sea posible llegar desde uno al otro caminado rectamente. **La simplicidad de los mapas no es correlativa a la del territorio:** es una abstracción geométrica que descarta el relieve concreto, el clima y sus vaivenes, los predadores y sus afanes, los pantanos y sus albueros, las bifurcaciones y sus acechanzas. Desde luego, tampoco es posible "unir esos puntos" en una trayectoria completamente lineal con un avión u otro medio de transporte pues ellos no circulan por el espacio abstracto, isótropo y homogéneo de la física clásica, sino por un medio híbrido, irregular y cambiante, ya se trate de las irregularidades terrestres, las corrientes marinas o las burbujas de aire.



En este mapa de Praga vemos dos líneas, cuya distancia "abstracta-cartesiana" es la misma pero en un caso hay montañas que exigen mucho más esfuerzo y generan más "distancia", y en el otro es imposible cruzar el río pues allí no hay puente y por lo tanto no podemos recorrer esa "distancia" a pie. (Notar que el término "distancia" sólo tiene el mismo significado en las coordenadas abstractas mientras que en la vida depende de la configuración del terreno y el modo de recorrerlo)

El desarrollo de la ciencia moderna

Como hemos visto, Descartes escribió sus reglas del método *a posteriori*, pero nos deja creer que fueron la guía de sus investigaciones y que sólo merced a sus indicaciones y a que nunca se desvió del recto camino, obtuvo la certeza que

buscaba y al mismo tiempo la garantía de un conocimiento absoluto y fundamentado.

Descartes no fue un gigante solitario que construyó toda la filosofía Moderna gracias a su metódico esfuerzo. Su contemporáneo Francis Bacon, en su *Novum Organum* propuso su propia "solución" metodológica. Más aún, la cuestión del método ocupó un sitio importante en las discusiones medievales aunque no constituyó el corazón de las preocupaciones de los filósofos. Esto se debió a que ni Grosseteste, ni Duns D'escoto, ni Occam aspiraban a destronar la autoridad tradicional ni pretendían establecer un nuevo tribunal capaz de dictaminar sobre la verdad o falsedad del conocimiento. En cambio, este fue justamente el propósito de Bacon y Descartes y constituyó " *la diferencia que hace la diferencia* " inaugurando el pensamiento moderno.

Llegados a este punto resulta prudencial llamar la atención sobre el hecho de que los aportes de Bacon y Descartes al nacimiento de la ciencia moderna - que fueron sumamente importantes - no se debieron a ninguna contribución sustancial en las cuestiones metodológicas específicas. Por el contrario, en este aspecto su legado fue más bien intrascendente, cuando no perjudicial. El empirismo pedestre de Bacon tiene poco que ver con el "modelo experimental" y el racionalismo mecanicista de Descartes fue a tal extremo abstracto que no logró en modo alguno generar un campo fértil para el desarrollo del pensamiento científico.

La ciencia Moderna nació de una feliz hibridación entre las tradiciones empiristas y el racionalismo matematizante que llevó a una sofisticación de la experiencia en un nuevo recinto: el espacio del laboratorio. La idea de un método *a priori* válido para todas las ciencias, como todo lo puro, resultó estéril. Sin embargo, a pesar de la poca importancia que la cuestión metodológica *in abstracto* tuvo para el desarrollo de las teorías científicas modernas, gozó – paradójicamente - de una repercusión colosal en el ámbito del pensamiento filosófico y en el imaginario social. Este éxito se debió a que las discusiones metodológicas muestran a las claras las fisuras en el edificio del conocimiento y afectan lo que se considera relevante y

legítimo. Cuando hacemos una crítica metodológica no apuntamos hacia el contenido específico de una teoría, sino a su "forma", no cuestionamos meramente su veracidad, sino su pertinencia y relevancia, no ponemos en tela de juicio sólo un resultado específico sino todo el sistema de producción y validación. Es por eso que - como bien lo han señalado Kuhn y Koyré - en los momentos de crisis profunda de una teoría, paradigma o cosmovisión aparecen y se ponen en primer plano las cuestiones metodológicas. Y es por eso que, aunque las "soluciones" particulares de Bacon y Descartes puedan ser consideradas como de poca relevancia para el desarrollo de la ciencia, han tenido el valor de mostrarnos el estado de crisis del pensamiento medieval y han tenido un rol destacado en la evolución social hacia otras formas de producción y validación de los conocimientos.

La cuestión del método habilitó a los pensadores del renacimiento y a quienes los siguieron a proponer **tanto una nueva forma de pensar como un nuevo tribunal para juzgar sus producciones**. Ya Galileo había dejado bien en claro que lo que estaba en juego era la puja entre dos verdades: la verdad que Dios había escrito directamente en el mundo - con caracteres matemáticos, según él - y la verdad inscrita en el texto bíblico. La autoridad de la jerarquía eclesiástica, que poseía el monopolio de la interpretación de la voluntad divina inscrita en las Sagradas Escrituras iba a ser desafiada por un saber metódico encarnado por un nuevo grupo social, que - en un comienzo - sólo pretendió encontrar un lugar para su propia divinidad laica junto a la tradicional. Para enfrentar al poder ya instaurado los nuevos pensadores utilizaron el recurso del método. Éste resultó ser tremendamente eficaz en la batalla por el poder del conocimiento, aunque para orientar la tarea creativa de la investigación su aporte haya sido minúsculo.

Despertando del embrujo

En la actualidad, después de varios siglos bajo el imperio del método, hipnotizados aún por el discurso moderno, estamos comenzando - aunque todavía tímidamente - a sacudirnos el yugo de este hechizo metódico, a navegar en los mares

de la incertidumbre y la creatividad. Pero el precio que tenemos que pagar para ello incluye la renuncia a la ilusión de un saber garantizado y absoluto. Esta no es una tarea sencilla, por el contrario requiere de la aceptación de nuestra finitud, de nuestra limitación, de la incompletud radical de todo conocer. Sin embargo, esa es la única forma de abrir las puertas a la invención, a la imaginación y a la diferencia.

Renunciar a la idea de un método único que nos conduzca siempre a la verdad, y que la garantice, no implica de ninguna manera que estamos dispuestos a desistir de la utilización de instrumentos o dispositivos, técnicas y procedimientos. Sólo implica que no antepondremos el método a la experiencia, que no creemos que haya un solo camino o un solo dispositivo adecuado para pensar, explorar, inventar... conocer. Sólo renunciamos al fetiche del método. Podemos todavía desplegar infinidad de dispositivos, construir caminos, sendas y autopistas, elegir ir a campo traviesa o entre los matorrales, preferir el bosque a la ruta. **Renunciar al método no implica caer al abismo del sinsentido, sino abrirse a la multiplicidad de significados.**

La complejidad está íntimamente ligada a esta renuncia a las garantías, al saber absoluto, a la completud, al método único infalible. A pesar de los temores y resquemores que despierta esta propuesta no significa una pérdida gravosa, pues como hemos planteado su éxito ha sido ideológico y no un aporte real a la investigación, en muchos casos –especialmente en las ciencias humanas y sociales y en las artes- más bien todo lo contrario. Se trata de dejar la seguridad de los territorios fijos para pasar a movernos siguiendo las olas de flujos cambiantes. **No sólo tenemos que ser capaces de inventar nuevas cartografías, sino también de ir más allá, de construir formas diversas de cartografiar es decir: nuevas figuras del pensar.** La complejidad no debe limitarse a los productos del conocimiento sino avanzar hacia los procesos de producción de sentido y experiencia.

El método fue el ariete con que la nueva mentalidad burguesa golpeó las puertas de la ciudadela medieval. Bajo su hechizo, aunque no por su mérito, se construyó todo un modo de experiencia y legitimación del conocimiento. En su

momento significó una gran apertura, pero sus pretensiones absolutistas llevaron a una nueva clausura. El método conlleva un tribunal de fiscalización, supone un único sistema de medidas, exige que se cumpla con sus postulados, y de ese modo achata la experiencia a sus parámetros. El imperio del método es el de la simplicidad.

El desafío de la contemporaneidad es el de la convivencia con la incertidumbre y la diversidad. Para aceptar este reto, el pensamiento complejo no puede restringirse, admitir fronteras infranqueables o métodos *a priori*. Es preciso saltar los alambrados conceptuales creados por las disciplinas modernas y abrir un espacio de pensamiento multidimensional capaz de producir sentidos ricos y fértiles, pero no garantizados ni absolutos.

En el cuadro siguiente considero algunas de las dimensiones fundamentales de este cambio de las perspectivas de la simplicidad a los abordajes de la complejidad que hacen tanto a la transformación de nuestra mirada como de nuestro mundo con ella.

Dimensiones de la mutación contemporánea de la simplicidad a la complejidad

Transformación Epistemológica

De la razón pura al conocimiento colectivo encarnado
Del racionalismo monológico a las inteligencias múltiples
Del pensamiento analítico al pensamiento polifónico

Transformación en las Metáforas Globales

De la partícula a la red
Del universo mecánico al "multiverso" entramado

Transformación en las Estrategias de Abordaje

De la teorías *a priori* a las prácticas situadas
Del experimento controlado a la simulación
De la prepotencia de la omnisciencia a la potencia del pensar situado

Transformación de Paradigmas en las Ciencias

De la conservación a las dinámicas transformadoras
De la homeostasis a la creatividad lejos del equilibrio
De la linealidad a la no-linealidad
De la causalidad mecánica a la coemergencia

De la representación pasiva a la configuración activa

La transformación epistemológica, el cambio paradigmático en las ciencias, la emergencia de nuevas metáforas globales y la metamorfosis de las estrategias de abordaje no son procesos independientes. Al contrario, se afectan mutuamente de muchas formas diferentes generando una mutación en nuestro modo de concebir el conocimiento, de experimentarnos a nosotros mismos como personas y al mundo al que pertenecemos. El eje sobre el que pivotean estos cambios es el pasaje de una concepción estática y aislada del ser (tanto a nivel epistemológico como ontológico) hacia una perspectiva interactiva y dinámica. Se trata de un movimiento capaz de dar cuenta del saber como *poiesis* (producción-creación) de mundos materiales-simbólicos. Los abordajes de la complejidad están restituyendo su lugar a la *poiesis* y al saber-hacer colectivo que habían sido desvalorizados por las concepciones modernas que privilegiaron la teoría y al individuo.

"Teoría" y el verbo del que proviene, "*Theoreîn*", en griego, se refieren al acto de mirar, pues teóricos se llamaba a los que miraban las olimpiadas. Esta concepción distanciada y óptica del conocimiento se hizo posible y se expandió gracias al desarrollo de una nueva tecnología de la palabra: la escritura. Sócrates se negó a escribir, pero su discípulo Platón fue uno de los principales promotores de una cultura que sin abandonar la oralidad incorporaba la escritura. Para imponer la primacía de la escritura frente al habla, Platón se enfrentó con todas sus energías a los poetas que eran los máximos exponentes de la cultura griega hasta ese momento. Para comprender el rencor de Platón contra Homero y otros poetas de su tiempo, es preciso tener en cuenta que en las culturas orales la poesía tenía un rol completamente diferente al que nosotros le asignamos. No era un "lujo cultural", ni la "expresión subjetiva" de un autor, ni tampoco una actividad individual relegada a los momentos de ocio. La actividad poética en la Grecia arcaica tenía un rol educativo, político, social y comunitario. Se puede hablar de verdaderas "*performances*" poéticas, donde a través del ritmo en la palabra, la música y la danza se desarrollaba una memoria a la vez corporal e intelectual, emotiva y cognitiva, y se

forjaba una tradición cultural en un quehacer colectivo. Estas “fiestas” del conocimiento eran el núcleo de la educación, en ellas la comunidad estaba en contacto con la sabiduría tribal, y así era posible mantener la tradición y aprender.

Platón luchó contra la empatía de la *performance* poética propugnando el distanciamiento, la reflexión y la abstracción metódica. La escritura transformó las formas tradicionales de producir, compartir, experimentar y legitimar el conocimiento. La posibilidad de fijar en un medio externo -el libro o su equivalente- parte de nuestro saber permitió la emergencia de una experiencia interior que fue bautizada como “*Psyché*” en Grecia y que en la Modernidad se transformó en “Sujeto”.

El lenguaje de la acción, característico de los poemas homéricos, no se perdió totalmente con la escritura, pero ésta inauguró una forma de sintaxis -y por lo tanto de pensamiento- inexistente en la cultura oral. En el texto escrito el *fluir* característico de la oralidad dio paso a una forma de estructuración discursiva que tendió a cristalizar en el ser. La acción fue perdiendo espacio y pasaron al primer plano entidades abstractas como “la justicia” y “la bondad”.

Las tecnologías de la palabra (los modos y medios de comunicación) no son meros recursos “externos” sino que implican transformaciones de la conciencia, del pensamiento y de nuestro modo de interactuar con el mundo. Las culturas orales privilegiaban el oído como principal medio de aprendizaje. El sonido envuelve y atraviesa al oyente. El oído es un sentido ligado al ritmo, a la temporalidad viva, a las resonancias, a los vínculos que nos ligan a otros. A diferencia de las culturas orales, una sociedad basada en la escritura como principal fuente de conocimientos jerarquiza la vista. Este sentido precisa de la distancia y tiende a separar, a escindir al observador de lo observado.

En la modernidad, el privilegio de la vista llegó a un punto predominante. “Claridad y distinción”, los valores cartesianos por excelencia, son virtudes típicamente visuales. A partir de ellos se forjó la concepción representacionista del conocimiento, perspectiva intelectual que ha sido el denominador común de la mayoría de las corrientes epistemológicas modernas.

Esta concepción del conocimiento no nació, como se pretende, de la razón pura de un filósofo lúcido, sino que es deudora de un modo específico de experiencia humana que fue posible gracias a la mediación de la escritura y particularmente debido a la forma específica que ésta tomó gracias al desarrollo de la imprenta, entre otras muchas influencias. No fue este un destino pre-determinado por la tecnología, pues desde mucho antes los chinos dispusieron de imprentas sin que transformara radicalmente su modo de conocer. En China la imprenta se integró a la práctica de la burocracia gubernamental sin generar cambios notables en el modo de conocimiento. En Occidente, en cambio, esta tecnología transformó radicalmente las prácticas instituidas y fue utilizada en las contiendas religiosas y políticas que llevaron a la constitución de los estados modernos. La imprenta fue un dispositivo clave en la puja de poder entre los protestantes (que precisaban Biblias para todos) y la Iglesia (que hasta ese momento había tenido el monopolio de los textos y del saber). También los príncipes hicieron uso de esta tecnología en su puja con los poderes religiosos y apoyaron la creación de talleres fuera de las iglesias que facilitaron la tarea de estandarización, normalización y cuadrícula de la experiencia que emprendieron los estados modernos, generando una transformación fundamental del modo de conocer y de concebir el conocimiento.

El conocimiento fue pensado en la modernidad como un reflejo, una "mimesis", realizada por un sujeto racional que se siente escindido de la naturaleza y que se cree capaz de formar una imagen interna que se corresponde punto a punto con el mundo, al que se considera totalmente independiente. El universo era representado como un gigantesco mecanismo que obedecía a las leyes newtonianas del movimiento. El conocimiento adoptó la forma de la perspectiva lineal y ésta se inspiró en la óptica geométrica de tal modo que sólo focalizó en los productos, es decir, en las teorías ya constituidas dejando en la penumbra el proceso poético de producción del saber. De los múltiples modos de producción de sentido sólo se consideró legítimo aquello que entraba en la grilla del método, caracterizado por la imposición de un estilo estandarizado, mecánico, normatizado. El pensamiento como actividad, como modo de encuentro de los humanos con el mundo, como

interrogación y exploración, como invención y producción, no estaba en el área de interés de una epistemología preocupada sólo por la justificación lógica de las teorías.

Los abordajes de la complejidad, entendidos como enfoques dinámicos e interactivos, llevan implícito un cambio en el tratamiento global del conocimiento que nos exige abandonar la noción de un mundo completamente independiente. El pensamiento complejo no admite compartimentos estancos, separaciones absolutas, ni sistemas aislados. Su arquitectura no es compatible con la rigidez del cristal ni con la evanescencia del humo. Aceptar el desafío de la era de la complejidad, tanto en relación a nuestra concepción del mundo material como a la forma en que concebimos el conocimiento nos exige encontrar una salida al círculo vicioso que supone que nuestra única opción está en elegir entre la rigidez del cristal objetivista y sus descripciones absolutas y el humo del subjetivismo que convierte al universo en una evanescente ilusión interpretativa.

Tratando de eludir la desatinada confrontación entre "Modernidad vs. Posmodernidad", Zygmundt Bauman ha planteado que estamos viviendo el tiempo de la Modernidad Líquida. Las formas de vida y conocimiento características de la modernidad se están disolviendo, nuevas figuras van naciendo y, sobre todo, están emergiendo nuevas formas de figuración. Los enfoques de la complejidad nos permiten pensar, nos dan la posibilidad de salir de la oposición dicotómica entre objetivismo y subjetivismo, entre método y caos, entre teoría y *praxis*. Para lograrlo es preciso comenzar a navegar en los territorios fluidos del vivir, abandonar las certezas y la ilusión de representación, reconocer nuestra implicación en la producción de saberes de modo tal de poder producir un pensamiento fluido, capaz de adoptar diversas configuraciones sin llegar a la rigidez del cristal y ni desvanecerse como el humo. Este conocimiento ya no ha de entenderse como una descripción pasiva del mundo externo, sino como la configuración activa nacida en la experiencia interactiva multidimensional de un sujeto complejo y entramado en un colectivo. La actividad configuradora surge del encuentro de los seres humanos con el mundo al que pertenecen, encuentro múltiple y mediado, en el que emergen

simultáneamente el sujeto y el mundo en su mutuo hacerse y deshacerse, en un devenir sin término.

En la Modernidad líquida (que es también la "Era de Web") tenemos que enfatizar el verbo, la actividad de pensar entendiéndola como un proceso en red que engendra sentidos en una dinámica vincular que no es propiedad de ningún actor aislado sino del colectivo que se conforma en cada situación (la noción de colectivo no es genérica ni abstracta, incluye a todas las entidades humanas y no humanas implicadas en la situación que se está pensando). **En la modernidad se creía que el conocimiento estaba confinado al sujeto y atado a las reglas de la lógica clásica y el método. En la contemporaneidad, estamos ante el desafío de construir un pensamiento centrado en la acción y en la *poiesis*.** Paradójicamente, los nuevos medios nos han devuelto posibilidades perdidas en el paso de la oralidad a la escritura y nos dan, además, otras nuevas. Quisiera destacar aquí la dimensión interactiva, multidimensional y fluida de las nuevas tecnologías que al mismo tiempos nos exigen y nos ayudan a pasar de una concepción del conocimiento-producto (la imagen plana y estática de la representación teórica) a otra que enfatiza el pensamiento configurativo (actividad poiética multidimensional). En este contexto, es fundamental volver a cuestionarse quién piensa y qué significa pensar.

Desde una perspectiva vincular es posible gestar respuestas muy diferentes al "Yo pienso" cartesiano y comenzar a pensar el sujeto del pensamiento como un "nosotros". **No se trata simplemente de un pensamiento pluralista en relación a sus producciones sino de un pensamiento plural desde los modos de producción: pensamos en, con, junto, contra el colectivo en el cual convivimos. Es el colectivo el que nos permite pensar y legitimar el conocimiento.** Un colectivo que no incluye sólo a seres humanos, sino también tecnologías, espacios activos, que le dan forma, lo conforman y lo transforman. Pensar, desde esta perspectiva, es un modo interacción, una actividad poiética (productiva y poética) que deja una estela en su navegar: el conocimiento.

Conociendo el conocimiento

Si la complejidad no es la clave del mundo, sino un desafío a afrontar, el pensamiento complejo no es aquél que evita o suprime el desafío.
Edgar Morin

Los aportes de Edgar Morin son cruciales para cualquier interesado en comenzar a navegar las agitadas aguas de la complejidad. Es mi caso personal, y supongo también el de muchos de los que participan de este seminario. Sabemos bien que esta navegación no tiene puerto de destino, que no hay una meta a la que arribar ni un saber que en sí mismo exprese la complejidad, pues ésta, al igual que la naturaleza, es infinita.

Como ya hemos comentado en clases anteriores bajo el paraguas amplísimo de la "complejidad" intentan guarecerse muchas teorías, paradigmas, metáforas, modelos, estilos de indagación. No es mi intención hacer de gendarme de fronteras, sino tratar de elucidar qué es lo que podemos entender por "complejidad" y "pensamiento complejo" y cuáles son las distinciones fundamentales con los abordajes clásicos del conocimiento. Es por ese motivo que resulta importante distinguir las llamadas "Ciencias" y "Teorías De La Complejidad" de lo que Morin ha denominado "Pensamiento Complejo". Ya hemos avanzado algunas distinciones cruciales en la primera clase por lo que resta comprender más en profundidad lo que es el "Pensamiento Complejo". La pregunta que Morin se hiciera hace ya muchos años sobre "*¿cómo encarar la complejidad de un modo no-simplificador?*" sigue teniendo plena vigencia. Pasados los años tiene muchas nuevas connotaciones, además de las iniciales. En la actualidad podemos decir que la complejidad está de moda, muchos son los que quieren tener "la exclusiva", ser los "voceros de la complejidad". En este punto hay una decisión ética-política crucial: la complejidad siendo infinita, fluida, en permanente composición y transformación, no

puede ser atrapada por ningún discurso, y todo el que lo pretenda es por ese sólo motivo profundamente simplificador. Ni Morin, ni tampoco Prigogine, ni cualquier otro de los grandes pensadores que han abonado este campo, tienen el "copyright" de la complejidad puesto que, al igual que la naturaleza que pretendemos comprender, es infinita y fluida.

Edgar Morin es uno de los pocos pensadores contemporáneos que se ha atrevido a navegar en las aguas de Heráclito y en la inmanencia de Spinoza. Su concepción de la complejidad no se resume en una teoría, ni es una cosmovisión uniforme y rígida con pretensiones de eternidad. No por ello deja de aspirar a una mirada global, que no será ya un orden fijo sino una paradójica "Unidad Múltiple" capaz de albergar la diversidad. En sus propias palabras:

El pensamiento complejo reconoce a la vez la imposibilidad y la necesidad de una totalización, de una unificación de una síntesis. Por lo tanto debe tender trágicamente a la totalización, la unificación y la síntesis, al mismo tiempo que lucha contra la pretensión de esta totalidad, de esta unidad, de esta síntesis, con la consciencia plena e irremediable del inacabamiento de todo conocimiento, de todo pensamiento y de toda obra.

El pensamiento complejo es siempre un pensamiento tenso e intenso, aunque a mi gusto no necesariamente "trágico" (aunque Morin y muchos otros puedan sentirlo así) sino más bien lúdico y arriesgado. Es por ese motivo que a partir del reconocimiento de la importancia de transformar los círculos viciosos en virtuosos, trabajo que comenzaron magistralmente von Foerster y Morin, considero que para el pensamiento complejo es una tarea clave "poner las paradojas en movimiento" (para los que aún no han leído mi artículo "Paradojar" esta es una buena oportunidad para hacerlo).

La complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple.

Morin no sólo reconoce la paradoja del conocimiento, sino también avanza en la producción de una nueva arquitectura relacional-dialógica que no nos obligue a caer en la trampa del objetivismo ni en la ilusión del subjetivismo.

(...) la gran paradoja: sujeto y objeto son indisociables, pero nuestro modo de pensar excluye a uno u otro, dejándonos solamente libres de elegir, según el momento de la travesía, entre el sujeto metafísico y el objeto positivista.

Muchos otros autores del amplio y diverso campo de la complejidad no han llegado aún a comprender que el conocimiento no es reflejo de la naturaleza, muchos ni siquiera se han interesado por la dimensión epistemológica de su actividad de investigadores. En este sentido Morin ha tenido la virtud extraordinaria de interesarse tanto por la ciencia y sus desarrollos como por la conciencia y las condiciones de producción y validez del conocimiento. A diferencia de la mayoría de los epistemólogos clásicos, incluidos muchos de los que podemos llamar post-positivistas, Morin comprendió la actividad cognitiva tanto en su dimensión biológica (corporal-afectiva) como cultural, social e histórica. Es desde esa perspectiva multidimensional que podemos decir que fue uno de los autores claves en la tarea de comenzar a disipar los mitos gemelos de la objetividad y de la subjetividad.

Nuestro maestro es uno de los principales propulsores del pensamiento transdisciplinario, consustancial al pensamiento complejo desde su mismo nacimiento. Al mismo tiempo ha sido capaz de reconocer el valor de enfoques restringidos siempre que seamos capaces de comprenderlos en sus relaciones

ecosistémicas. Es por eso que Morin ha tenido la enorme virtud de ser capaz de no caer en el reduccionismo ni tampoco en el holismo (como ya hemos considerado en la clase anterior). Su propuesta nos permite comprender la organización compleja como una trama tensional donde los antagonismos son tan cruciales para la existencia como las sinergias. De este modo y a partir de su **concepción dialógica** podemos considerar simultáneamente el orden y el desorden, las complementariedades y los antagonismos, los constreñimientos y las emergencias. Su comprensión de la **recursividad** resulta clave a la hora de emprender la tarea de conocer el conocimiento y poder ver simultáneamente la producción de saber y los productos como parte de un proceso de interacción de un ser vivo con el medio en el que convive. Finalmente, gracias a su propuesta **hologramática** podemos considerar simultáneamente la influencia del todo en las partes y de estas en la constitución del todo (una de cuyas consecuencias es tanto la emergencia como lo que hemos llamado "inmergencia" o "submergencia"). Estos últimos han sido los principios del pensamiento complejo destacados por Morin. Por su generalidad y amplitud son muy valiosos aunque de ningún modo su autor pretendió restringir el pensamiento complejo sólo a estos tres principios, sino que buscó destacar algunas de las diferencias cruciales con el pensamiento de la simplicidad que se caracteriza por ser monológico, plano y lineal.

Algunos autores entre los que se destaca Carlos Reynoso han hecho una crítica que presumen devastadora respecto a los planteos de Morin, y a fuerza de pretender diferenciarse interpretan muy sesgadamente sus planteos y no reconocen sus valiosísimas contribuciones. Otros, por el contrario, no pueden tolerar la más mínima disidencia o ampliación de las propuestas del maestro al que siguen con devoción más que con verdadera comprensión. Nuestra propuesta en este seminario es valorar los inmensos aportes del querido maestro, al mismo tiempo que incorporamos planteos más actuales provenientes tanto de las ciencias como de la epistemología y el pensamiento contemporáneo en el sentido más amplio, exploramos territorios nuevos e interpretamos algunas cuestiones de modo diferente. Consideramos que el

diálogo abierto es la única forma de seguir aprendiendo y que no hay ningún área cerrada a la revisión, la ampliación y la transformación en tanto nuevos hallazgos o nuevas interpretaciones así lo exijan. Un ejemplo interesante y valioso es el de las investigaciones del destacado psiquiatra Ian McGilchrist sobre la diferencia entre los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho y los modos de conocimiento humano. Sus investigaciones, que recogen muchas otras de las neurociencias y la psicología cognitiva contemporánea, nos llevan a tener una visión diferente en algunos aspectos de la que planteó Morin en el "Conocimiento del Conocimiento" (tomo III de "El método"). Puedo imaginar que Morin celebraría las diferencias y divergencias pues entre una obra y la otra hay aproximadamente 25 años. Al mismo tiempo, y a pesar de que el abordaje es muy diferente, muchas conclusiones de McGilchrist son profundamente afines con algunos planteos de Morin. Mucho más importante aún que los acuerdos o desacuerdos entre autores, es el hecho de que los hallazgos de las neurociencias contemporáneas, así como de muchas otras áreas del saber, van convergiendo en la producción de una mirada compleja de la complejidad.

RECOMIENDO VER EL [VIDEO DE IAN MCGILCHRIST](#)

A partir de los aportes de McGilchrist y otros investigadores he compuesto un cuadro de distinciones entre el hemisferio derecho y el izquierdo. Antes de presentarlo quiero hacer algunas aclaraciones imprescindibles (aún cuando en cierto modo son repetidas): no se trata de un enfrentamiento ni de una oposición. No repetiremos aquí el "versus" dicotómico. Cada hemisferio realiza funciones esenciales para la vida y en el vivir lo que se da siempre es la integración tensa, es decir antagónica y complementaria a la vez, entre ambos (salvo lesiones gravísimas u operaciones que corten la comunicación entre ambos).

McGilchrist advierte una y otra vez sobre esta cuestión, pero su libro tomado en conjunto nos muestra una notoria predilección por los valores y la mentalidad-actitud del hemisferio derecho. Pensarlo así es una pena pues la complejidad es capaz de integrar ambos desde una perspectiva más amplia,

reconociendo límites y potencias y construyendo una arquitectura del conocimiento y una actitud vital frente a la vida capaz de albergar la diversidad.

Hemisferio Derecho	Hemisferio Izquierdo
Atención amplia y flexible	Atención de foco estrecho
Vincular (Empática)	Egocéntrico
Complejo – Holístico - Entramado	Atomista y fragmentada
Contextual – Situacional – Vital	Abstracto - Categorial – Esquemático
Empático	Paranoico Controlador
Sistémico	Analítico
Comprensión multidimensional	Inteligencia disociada
Configuración activa, situada	Esquemas mecánicos
Razón vital (Razonable)	Racionalismo estrecho
Significativo para la vida	Instrumental
Explorador, ensayista, juguetero	Planificación rígida
Acompañamiento Evolutivo	Predicción
Receptivo y capaz de cambiar de ideas	Certeza delirante, solo ve lo que ya sabe
Disponible para ver otros puntos de vista	Cerrado a lo diverso.
Pregnante – Implícito –Fluido	Saliente – Explícito – rígido
Presentación- Encuentro Vital	Ilusión de Representación – Icónico
Creatividad	Estandarización

La multiplicidad de abordajes y enfoques.

La nueva mentalidad es más importante incluso que la nueva ciencia y la nueva tecnología.
A. Whitehead

Coincido con Whitehead, aunque en lugar del término “mentalidad” prefiero utilizar “actitud” pues no se trata tan solo de un cambio intelectual, sino de una nueva forma de concebir el saber entendiéndolo como actividad vital encarnada y entramada.

Si bien es cierto que todos utilizamos ambos hemisferios, que además están en permanente relación mutua, también ocurre que en determinados momentos y en relación a ciertas áreas de la vida es muy común ver que las personas y los colectivos conformados por ellas se inclinan más por un tipo de mirada o la otra. Sin embargo, considero que es muy peligroso dividir a las personas o las culturas en forma homogénea, algo que tanto Morin como McGilchrist nos advierten, pero que al mismo tiempo hacen. Uno de los motivos que he encontrado para que tan grandes pensadores caigan en la misma trampa de la que están intentando prevenirnos se relaciona con el modo teórico de expresar el saber que hemos heredado de la modernidad. Es por eso que insisto, una vez más, en la importancia de crear no sólo nuevas narraciones sino nuevos modos de narrar.

La creatividad es necesaria pero también es imprescindible la estandarización pues si no mecanizamos-rutinizamos ciertos aspectos del vivir no queda energía disponible para crear (de hecho la vida sería imposible sin estabilidad tanto como sin cambio). El funcionamiento del cerebro izquierdo es más económico, pero sólo puede existir gracias a la actividad creativa del derecho. Al mismo tiempo, el derecho tiene muchísima más energía disponible para la creación gracias a la estandarización (imagínense si tuviéramos que pensar cómo respirar o cómo caminar). El drama de nuestra cultura (y en esto coincido con McGilchrist) es que la mentalidad mecanicista ha prevalecido a tal punto que puede llegar a ahogar la creatividad. El control paranoico ha limado la confianza y para sostenerse construye barreras cada vez mayores (las doctrinas de seguridad nacional e individual son tan sólo algunos de sus más evidentes resultados).

Desde luego que no se trata de "dar vuelta la tortilla" sino de comprender nuestra naturaleza tensa e intensa, explorar la complejidad de nuestro modo de existencia y crear nuevos modos de indagación y de acción que nos potencien como personas y como colectivo.

Como venimos conversando, la complejidad no es una ampliación de la simplicidad, ni mucho menos una complicación, es una reconfiguración global de las formas de producir, validar y compartir el conocimiento. Un abordaje que haga

honor a la complejidad debe ser capaz de conjugar de múltiples maneras los distintos niveles del cambio, explorar sus articulaciones, construir itinerarios según las problemáticas particulares que se presenten en cada indagación específica. Considero que la complejidad no debe ser un "imperativo" sino una elección. Una elección que abarca tanto el plano cognitivo como el ético, el estético, el práctico, el emocional. No se trata de un mero cambio de paradigmas, sino de formas de experimentar el mundo y producir sentido capaz de albergar la diversidad, de interactuar y de convivir. Una transformación multidimensional en permanente evolución en la que todos quepan.

Material complementario sugerido con la clase

Textos:

- Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*
- Najmanovich, D. *La representación*

Material subido a la biblioteca

Texto:

- Derrida, J. *Historia de la mentira: Prolegómenos*
- Havelock, E. *Prefacio a Platón*
- Najmanovich, Denise *El mito de la objetividad*
Aclaración importante: mi libro "El mito de la objetividad" es un libro-cd navegable. Tienen que descomprimir el archivo y guardar todo el contenido en una carpeta que a la que pueden llamar igual que el libro. Luego buscan el archivo auto.bat que es un archivo ejecutable que abrirá el libro en el navegador.

Lamentablemente no hay nada de McGilchrist en castellano. Les ofrezco un libro en inglés, que está en versión entrevista, mucho más corto que el original.

- Mcgilchrist, I. & Rowson, J. *Divided brain, divided world. Why the best part of us struggles to be heard*

También les recomiendo el original que sugiero leer con tiempo en las vacaciones pues son unas 900 páginas.

- Mcgilchrist, I. *The master and his emissary*